

PROPUESTA PUNTOS DE ORACIÓN PERSONAL

1. Introducción

En este día queremos centrar nuestra atención en **la oración**, con los rasgos que nos invita a vivirla, estos textos del Misionero Apostólico: Dar a la misión y a la oración su tiempo adecuado, orar en todo momento y contemplar en la oración la Palabra que vamos a anunciar. Deseamos acoger el don que Dios nos quiere regalar en esta mañana.

Nos ponemos en la presencia del Señor y podemos decirle: “Una vez más, Señor estoy ante ti, sabiendo que Tú me escuchas” o “habla, Señor, que tu hija escucha” o “¡Heme aquí para hacer tu voluntad!” Y me tomo un tiempo breve para serenarme, centrarme y reflexionar “a donde voy y a qué”

Empiezo el tiempo de oración leyendo tranquilamente los textos que se proponen, no tienes que leer todos. Me detengo cuando algo me resuene, dejando que esa resonancia se prolongue en mi corazón, cuanto desee, dejando que me impacte, que me hable... Escuchando, saboreando...

2. Texto bíblico: Mateo 6, 5-13

Los discípulos veían como Jesús se retiraba a menudo a orar a su Padre y un buen día le pidieron: “Señor enseñanos a orar” (Lc 11,1).

Hoy también nosotras le pedimos al Señor: “descubrenos la riqueza de la oración que tú nos enseñaste”. Esta oración tiene una invocación y dos estrofas que contienen seis deseos...

En la invocación nos encontramos tres palabras clave:

PADRE, Abba, papá, así le llama Jesús, de una manera sencilla, cálida y cercana. Abba en labios de Jesús quiere significar todos los matices posibles de cercanía y ternura. Para Jesús Dios es Padre y Madre, es decir brazos abiertos, corazón tierno y acogedor, estimulante, que nos lanza a la creatividad. El Misterio Insondable de Dios, el origen de donde venimos y la meta hacia donde vamos es Padre, papá. En lo profundo de nuestro ser hay un padre/madre que nos ama, nos acoge y nos perdona con corazón entrañable.

NUESTRO, ni mío ni tuyo... ¡Nuestro! Un Padre, cabeza de la gran familia de la humanidad. Que ama a cada hijo de forma concreta, lo llama por su nombre, disfruta viendo que la fraternidad y la justicia brotan entre hijos iguales y unidos para quien amar al hermano es amarle a Él.

DEL CIELO, no de este mundo, pequeño y mezquino, preocupado de menudencias no el Dios de los cálculos egoístas al contrario el Dios de la gratuidad, de la utopía, del Reino... Un Dios que hace crecer, que no cierra posibilidades sino que lanza lejos hasta el cielo.

En las **dos estrofas** hay **seis grandes deseos** de Jesús, que debieron ser el objeto habitual de su oración: **NOMBRE** de Dios, **REINO**, Hágase tu **VOLUNTAD**, Danos **PAN**, **PERDÓNANOS**, No nos dejes caer en **TENTACIÓN**...

¡Ojala estos sean también nuestros deseos!...

3. Textos de los Fundadores

MA, II, 19,21,22

Este bello texto de M. Fundadora, es una llamada a que la Misión no puede realizarse a expensas de la oración, porque entonces no sería Misión, sino “activismo”. La oración nos envía a la Misión y en la Misión también el Señor se nos manifiesta. (II,19)

Hay que orar siempre... La oración no es un “tiempo” acotado, aunque haya tiempos. La oración es como la respiración sin ella morimos... Orar la vida, vivir de tal modo que todo sea en nosotras oración, porque vivimos en la presencia del Señor. Para llegar a ello necesitamos tiempos de calidad. Sabiendo que la oración, como todo en nuestra vida, es DON del Señor, pero no nos olvidemos que también es TAREA nuestra (II,21)

Por último necesitamos contemplar en nuestra oración la Palabra que vamos a anunciar, para que “nos vayamos configurando con ella” y se entañe en nosotras para que la proclamemos sobre todo desde el testimonio de la vida, además “Si las palabras de la Misionera Claretiana no salen de la fragua de la oración no ablandarán el corazón” (cf. Const. 48 y 53) (II,22)

Aut. PF cap. XVI nn. 264-273

El P. Fundador en la Autobiografía habla poco de sus experiencias de oración, pero dedica todo este capítulo a hablar de ella como el primer medio de apostolado.

La oración para ambos Fundadores tiene siempre una finalidad apostólica.

El número 264 dice: “*Estimulado a trabajar por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, como he dicho hasta aquí, diré ahora de qué medios me valí para conseguir este fin, según el Señor me dio a conocer como más propios y adecuados.*

El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la oración. Este es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. Y por esto en la meditación, en la Misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía a Dios y a la Santísima Virgen María estas tres cosas”.

Esta oración, escribe Claret en el catecismo explicado, “*no la has de hacer por ti únicamente, sino también por tus prójimos, por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las almas benditas, a imitación de Jesús*” Insiste en la dimensión apostólica de la oración. Termina en el n° 270 con la oración que rezaba antes de cada Misión. Esta oración es una síntesis de su espíritu. Claret, hijo de María, formado en la fragua de su amor.

4. Pistas de oración

Unas preguntas a modo de propuestas.

¿Cómo es mi oración?

¿Cuánto tiempo, además del instituido, le dedico?

¿Trabajo para que mi vida haya equilibrio entre oración y misión?

¿Mi oración me envía a la Misión y en la Misión siento que el Señor se me manifiesta?

¿Rezo el Padre Nuestro saboreándolo, haciendo mías las palabras ABBA, NUESTRO, Del CIELO y los seis deseos...

¿Como nuestros Fundadores mi oración tiene una finalidad apostólica?

¿Oro la vida, trabajo para que todo el día transcurra en la presencia del Señor?

¿Pido al Señor el don de la oración?

5. Conclusión

Termino con un diálogo con el Señor como habla un amigo con su amigo...

Examino brevemente, como me ha ido y a poder ser por escrito, tomo nota de lo que ha sucedido. Descubro las mociones que he sentido. También las distracciones... y las llamadas que he recibido...